

ESTE ES MI HIJO AMADO: ESCÚCHALE

Jesús subió a la montaña a orar.

La oración es el medio normal que nos prepara a los cristianos para afrontar y superar las pruebas duras.

La iglesia sabe que el camino de la vida está formando por tramos agradables, y en ocasiones formando tiempos difíciles. El Evangelio nos invita a la oración esperanzada cada día.

¿Se nos hace difícil seguir a Cristo?

¿Encontramos hoy luz?

¿Cómo experimentamos hoy, en medio de las tareas familiares, laborales, pastorales la transfiguración del Señor?

En Jesús todos somos hijos amados por el Padre.

Señor, dame valor para estar siempre a tu lado. Transfigura mi mirada y los ojos de mi corazón.



ESTE ES MI HIJO AMADO: ESCÚCHENLE

¿QUIÉN CONTRA NOSOTROS?

Padre, sé que ordenas todas las cosas para bien de los que te aman, para bien de los que Tú has llamado y elegido. Porque a quienes de antemano conociste también los predestinaste a ser conformes con la imagen de tu Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Singular misterio, el más misterioso: nos has cogido la delantera y has depositado tu confianza en nosotros. Nos has llamado, nos has rehabilitado, nos has puesto en el camino de la salvación y nos has dado tu Espíritu y vida.

Si Tú, oh Dios, estás con nosotros, ¿quién contra nosotros? Tú, que no reservaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste por todos nosotros, ¿cómo no nos darás gratuitamente con él todas las demás cosas? ¿Quién será el fiscal de tus elegidos si Tú eres quien nos salva? ¿Quién será el que nos condene si Cristo Jesús ha muerto, más aún, ha resucitado y está a tu derecha intercediendo por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?
Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni los poderes ni las debilidades, ni las alturas ni las profundidades, ni criatura alguna podrá separarnos de tu amor, oh Dios, presente en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 9.2-8

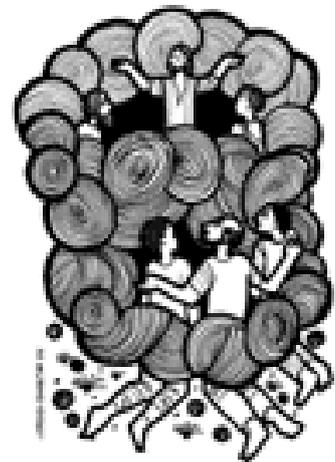
Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve,

tanto que ningún lavador en la tierra los puede dejar tan blancos. Vieron a Elías y a Moisés que hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús:

--¡Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí! Hagamos tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que hablaba, pues estaban asustados. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo amado; escúchenle Y luego, cuando miraron, no vieron a nadie más con ellos, sino a Jesús solo.



**Nada nos separará (3)
Del amor de Dios**



Y